

## Editorial

# Vocación de servicio: médicos y sacerdotes, un análisis comparativo, más similares de lo que parece.

Antonio Cárdenas<sup>1</sup> , Ricardo Casanova<sup>2</sup> , Ángel Guerrero<sup>3</sup> .

## Resumen

Este editorial explora la profunda conexión entre la medicina y el sacerdocio, dos vocaciones de servicio arraigadas en la búsqueda del bienestar integral. En Venezuela, se destaca la necesidad de profesionales con ética sólida y profunda humanidad. Se compara la formación médica y sacerdotal, resaltando similitudes como la duración, la vocación de servicio y el compromiso social. Ambas buscan formar líderes competentes, combinando rigor intelectual con ética y espiritualidad. Figuras como San Lucas y San José Gregorio Hernández ejemplifican esta unión entre sanación física y espiritual, inspirando a una dedicación que trasciende la técnica y se basa en el amor incondicional. La conclusión resalta la misión compartida de dedicación al bienestar del otro, reflejada en la compasión y ética de ambas prácticas.

**Palabras clave:** Medicina, Sacerdocio, José Gregorio Hernández, Vocación, Estudio

## The Vocation of Service: Physicians and Priests, A Comparative Analysis Revealing Surprising Similarities.

### Abstract

This editorial explores the profound connection between medicine and priesthood, two vocations of service rooted in the pursuit of integral well-being. In Venezuela, the need for professionals with a solid ethical foundation and deep humanity is highlighted. It compares medical and priestly training, emphasizing similarities such as duration, vocation of service, and social commitment. Both seek to form competent leaders, combining intellectual rigor with ethics and spirituality. Figures such as Saint Luke and Saint José Gregorio Hernández exemplify this union between physical and spiritual healing, inspiring a dedication that transcends technique and is based on unconditional love. The conclusion emphasizes the shared mission of dedication to the well-being of others, reflected in the compassion and ethics of both practices.

**Keywords:** Medicine, Priesthood, Jose Gregorio Hernandez, Vocation, Study.

<sup>1</sup>Centro Médico Docente La Trinidad., Caracas, Venezuela. <sup>2</sup> Universidad Católica del Táchira. San Cristóbal, Venezuela. <sup>3</sup> Parroquia San Pablo Apóstol, Caracas, Venezuela.

Autor Correspondiente: Antonio Cárdenas, correo: [antoniocarsal95@gmail.com](mailto:antoniocarsal95@gmail.com)

## Introducción

La profunda vocación de servicio y la búsqueda del bienestar integral de la persona, se erigen como los cimientos que unen históricamente a la medicina y al sacerdocio. En la Venezuela actual, se ha hecho evidente la urgencia de contar con profesionales (dedicados a la salud del cuerpo o del alma), dotados no solo de eficiencia técnica, sino también de una ética sólida y una profunda experiencia humana. La medicina y el sacerdocio, en su máxima expresión, representan vocaciones de servicio.

En estos tiempos donde la nación vive momentos de regocijo por la canonización de nuestros dos primeros santos venezolanos, estando uno de ellos involucrado en el mundo de la medicina, resulta esencial reflexionar sobre la profunda analogía en la formación de estos dos pilares de la sociedad (médicos y religiosos), analizando cómo el sistema educativo de cada uno busca configurar una personalidad monolítica e integral, capaz de responder a las demandas humanas con caridad pastoral y compasión. La justificación para esta comparación radica en similitudes evidentes como el tiempo extendido de preparación, vocación de servicio personal, búsqueda del bienestar colectivo y la exigencia de una formación continua. El objetivo primordial de ambas educaciones es claro: formar líderes competentes, efectivos, seguros y profundamente comprometidos con el paciente y la sociedad.

## La arquitectura de la vocación y la formación integral

La convergencia vocacional entre el camino médico y el presbiteral se encuentra en la búsqueda constante de la integralidad y la madurez de la persona para el servicio.

La formación médica tiene como meta formar un médico general con una visión holística, que aborde al ser humano en su totalidad constitucional: biológica, psicológica, social y espiritual. El objetivo central es formar un profesional que trate a enfermos, no a enfermedades, destacándose por su enfoque empático, ético y socialmente comprometido.

La competencia en el ejercicio médico se sustenta en un proceso evolutivo a lo largo de la vida profesional,

basado en tres pilares fundamentales y equilibrados: eficiencia (conocimiento y habilidades), experiencia (maestría y agilidad mental) y ética (respeto a la justicia, compasión y amor al prójimo). La dedicación del médico es de por vida, requiriendo un desarrollo profesional continuo. La medicina es una profesión noble que atiende el sufrimiento humano, y sus profesionales deben asumir una actitud moral y una posición ética para su buen desempeño.

La formación sacerdotal (el pastor configurado), de manera análoga, actualizada por la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* publicada en el año 2016, es el primer peldaño de la Pastoral Sacerdotal y contempla cuatro etapas fundamentales: propedéutica, discipular (estudios filosóficos), configuradora (estudios teológicos) y pastoral (síntesis vocacional).

El sacerdote se configura con Cristo Sacerdote y Buen Pastor, y su formación busca la unidad de vida. Esta unidad se articula en cuatro dimensiones inseparables, todas orientadas a la caridad pastoral:

1. Dimensión Humana: Es el fundamento necesario de toda formación. Busca la madurez, la sinceridad, la justicia y el dominio propio, ya que la gracia eleva la naturaleza y no puede haber un verdadero cristiano sin practicar las virtudes propias del hombre.
2. Dimensión Espiritual: Es el centro vital que unifica y vivifica tanto el ser como el ejercicio del sacerdocio.
3. Dimensión Intelectual: Busca el conocimiento sólido y coherente del hombre, del mundo y de Dios.
4. Dimensión Pastoral: Es la finalidad última de toda la formación, unificando las demás dimensiones alrededor del servicio y la caridad pastoral.

La esencia de ambas trayectorias profesionales reside en una vocación de servicio personal que exige la formación integral de la persona, conjugando el rigor intelectual/científico con la ética y la espiritualidad. Esta capacitación se caracteriza por ser prolongada y continua, demandando la madurez plena del individuo. Para el presbiterado, la formación permanente es la continuación natural y necesaria del proceso iniciado en el seminario, buscando la renovación en la fidelidad para evitar

el “pragmatismo sin alma”, lo cual es comparable al desarrollo profesional continuo que la práctica médica exige para mantener la calidad y competencia.

No obstante, es en la formación inicial donde la analogía estructural se hace más palpable, ya que ambas instituciones establecen currículos rigurosos de larga duración. Ambas preparaciones buscan formar al profesional en su totalidad, de manera integral (en las dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral). Mientras el entrenamiento médico persigue una visión holística para tratar enfermos, no enfermedades, el camino presbiteral busca la Caridad Pastoral como el lazo de perfección y unificación de todas sus dimensiones.

Para demostrar la similitud en la progresión y los objetivos que ambas carreras guardan desde su génesis formativa, se presenta un paralelo estructural que compara la secuencia de la formación médica tradicional con las etapas formativas del presbiterado definidas por la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* (Tabla 1).

### San Lucas: el patrono y arquetipo del servicio dual

La figura de San Lucas (evangelista, patrono de médicos y cirujanos) consolida históricamente la unión arquetípica entre la sanación y el ministerio pastoral. Recibió una educación helénica culta y escribió el tercer evangelio y los Hechos de los Apóstoles con un griego depurado.

Lucas asumió la doble misión de servicio: sanar los cuerpos como médico y sanar las almas como evangelista e historiador de la fe. Su dedicación y vida soltera refuerzan el ideal de que la vocación alcanza su máxima expresión al integrar el rigor intelectual o científico con una profunda espiritualidad y caridad heroica.

Ejemplo vivo de su vocación de servicio como médico es la parábola del Buen Samaritano, citada única y exclusivamente en su evangelio (Lucas 10, 25-37). Esta parábola narra cómo el samaritano fue movido por misericordia, curó las heridas del hombre asaltado con aceite y vino, y cuidó de él, ejemplificando la compasión activa que Jesús pide: “Ve, y haz tú lo mismo”.

Tabla 1:

Criterios	Formación Médica	Formación Sacerdotal
Duración Total	Aproximadamente 10 años (6 años de pregrado, 1 año de rural o 2 años de residencia asistencial, 3 a 5 años de postgrado).	Aproximadamente 10 años (1 año propedéutico, 3 de filosofía, 1 de pastoral, 4 de teología, 1 de diaconado).
Etapas preparatorias	No aplica	Año Propedéutico
Etapas de Ciencias Básicas	Estudio de ciencias básicas (Ej. Anatomía, Fisiología, Bioquímica, Farmacología) Fundamento del médico para la clínica.	Etapas discipulares. Estudios Filosóficos Fundamento del seminarista para la teología.
Etapas de Rotación/Práctica Inicial	Prácticas de laboratorios y ambulatorios tipo I. Antes de las rotaciones clínicas, para desarrollar habilidades básicas.	Año de pastoral. Etapas de práctica intermedia entre la filosofía y la teología para integrar la teoría en la práctica.
Etapas de Ciencias Clínicas	Estudios Clínicos Medicina Interna, Cirugía, Ginecología y Pediatría.	Etapas de configuración. Estudios Teológicos.
Etapas de Internado/Prácticas Finales	Internado rotatorio Práctica intensiva y supervisada en diferentes especialidades, previo a la obtención del título.	Etapas de síntesis vocacional. Año diaconal, práctica pastoral en una parroquia, ya ordenado como diácono, que sirve como preparación directa para el sacerdocio.

## Modelo venezolano de santidad y servicio: José Gregorio Hernández

La analogía entre el médico y el sacerdote (a pesar de no haber consumado en sí este último rol) encuentra su realización sublime en el modelo venezolano de excelencia y caridad: San José Gregorio Hernández.

San José Gregorio Hernández (1864-1919), conocido como el “médico de todos”, fusionó la ciencia y la fe. Fue pionero de la medicina científica en Venezuela, introduciendo la Bacteriología, Histología Normal y Patológica, y Fisiología Experimental. Entendió su práctica médica como una oportunidad para actuar en nombre de Dios, combinando el efecto de los tratamientos con el poder consolador de la oración.

Su ejercicio clínico trascendió más allá del consultorio para convertirse en una verdadera misión pastoral; recordando cómo recorría los sectores más humildes de Caracas para atender a quienes no podían pagar las consultas, llegando incluso a dejar discretamente el dinero necesario bajo la prescripción médica para que el paciente pudiera adquirir sus medicamentos (Suárez, 2005). Esta entrega total se ve reflejada en su máxima expresión en su desafortunado desenlace de vida, ocurrido precisamente mientras se dirigía a comprar medicinas para una anciana pobre, sellando con su vida el ideal de que el médico, al igual que el sacerdote, es un servidor que se ofrece por entero al bienestar del prójimo.

Su vida estuvo marcada por una profunda vocación religiosa, intentando el camino sacerdotal o religioso en dos ocasiones. En 1908, ingresó al monasterio de la Cartuja de Farneta en Lucca, Italia, como Fray Marcelo, pero regresó por su condición física. Posteriormente, 1913, hizo una segunda tentativa, viajando a Roma para ingresar al Colegio Pío Latinoamericano, pero nuevamente tuvo que regresar debido a síntomas de tuberculosis y el estallido de la Primera Guerra Mundial.

A pesar de no poder concretar el sacerdocio, cultivó virtudes como la humildad, la constancia y la fe inquebrantable. Su personalidad se sintetiza en la célebre frase: “Hubo en él un Sabio, un Cristiano, un Hombre. Cada uno de los tres, es el otro y los tres, no hacen más que uno”.

## Conclusión

La formación para la sanación (médica) y la formación para la salvación (sacerdotal) comparten la misma misión fundamental: la dedicación al bienestar del otro. Ambos caminos buscan la madurez en las dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral. La caridad pastoral es el lazo de perfección y unificación de la existencia para el ministro ordenado, y este ethos encuentra su reflejo en la compasión y ética que dignifican la práctica médica. El legado de San Lucas y el testimonio venezolano de San José Gregorio Hernández, inspiran a las nuevas generaciones a buscar la verdad y el bien con una dedicación que trasciende la técnica y se ancla en el amor incondicional a la humanidad sufriente.

## Conflicto de interés

Los autores declaran que no existe ningún conflicto de interés en el presente trabajo de investigación.

## Referencias

1. Patiño Torres MJ. Educación Médica en Venezuela: Visión diacrónica. *Med Interna (Caracas)*. 2017;33(4):216-23.
2. Romero Uzcátegui YC. La formación médica en Venezuela: ¿profesionales para la atención de la salud o de la enfermedad? *Educere*. 2012;16(54):59-68.
3. Melguizo YG. Integralidad y continuidad de la formación inicial y permanente del ministro ordenado. *Teología y Pastoral para América Latina*. 2002;28(109):5-19.
4. De Mézerville G. La dimensión humana en la formación para la vida ministerial de sacerdotes y religiosos. *Teología y Pastoral para América Latina*. 2002;28(109):21-50.
5. Gibaud M. La formación intelectual. *Teología y Pastoral para América Latina*. 2002;28(109):65-88.
6. Torres Ramírez A. La formación sacerdotal como acción pastoral. *Teología y Pastoral para América Latina*. 2002;28(109):111-27.
7. Congregación para la Educación Católica, autor. Normas Básicas de La Formación Sacerdotal (*Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*). Roma: Congregación para la Educación Católica; 2016.
8. Güemez SE, Alcocer MJL. San Lucas, médico cirujano. *Acta Med GA*. 2023;21(2):180-2.
9. Suárez MM. José Gregorio Hernández. Caracas: Los Libros de El Nacional; 2005